



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## Universitätsbibliothek Paderborn

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene Sv Vida

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Capitvlo XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua: trata tambien algunas cosas harto buenas para auiso de personas, que van ...

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41356**

del Señor, y recibir siempre mucho: sea bendito por todo, y den le gloria los Angeles, Amen.

No sè, si hago bien de escriuir tantas menudencias: como v.m. me tornò à embiar à mandar, que no se me dieffe nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda, y no puede ser menos, de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo (y tengo tan poco, como he dicho) y por ventura no facar ningun prouecho.

### CAPITVLO XXXI.

*Trata de algunas tentaciones esteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua: trata tambien algunas cosas harto buenas para auiso de personas, que van camino de perfeccion.*

**Q**Viero dezir, ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas que el demonio me causaua; otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar, que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciòme hazia el lado yzquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia espãtable. Parecia le salia vna gran llama del cuerpo, que estaua toda clara sin sombra, dixome espantablemente, que bien me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria à ellas. Yo tuue gran temor, y santiguème como pude, y desapareciò,



ciò, y tornò luego: por dos vezes me acaeciò esto, yo no sabia que me hazer. Tenia alli agua bendita, y echèla hazia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estuuò cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y defassossiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estauan conmigo, estauan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores y mal corporal es muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo assi hasta la fin del mundo, pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con estos actos, para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiesse, como era el demonio, porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable, regañando como desesperado, de que adonde pretendia ganar, perdia. Yo como le vi, reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner à tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el defassossiego interior, que de ninguna suerte podia tener sossiego. No osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesfen lo que era.

Qq 2

De



De muchas vezes tengo esperiencia, que no ay cosa con que huyan mas, para no tornar. De la Cruz tambié huyen, mas bueluen luego. Deue ser grande la virtud del agua bendita: para mi es particular, y muy conocida consolacion, que siente mi alma quando la toma; es cierto, que lo muy ordinario es, sentir vna recreaci6n que no sabria yo darla à entender, con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta. Esto nos es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia: digamos, como si vno estuuiesse con mucha calor y sed, y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el sinti6 el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Yglesia, y regalame mucho, ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que ansi la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze à lo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixè, sino se rießèn, pediria agua bendita: traxeronmela, y echaronmela à mi, y no aprouechaua: echèla hazia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quit6 todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, saluo que quedè cansada, como si me vuièran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver, que aun no siendo vn alma y cuerpo suyo, quando el Señor le da licencia, haze tanto mal, que hara quando lo possea por suyo, di6me de nueuo gana de librarme  
de



de tã ruyñ compañia. Otra vez, poco ha, me acaeciò lo mismo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedì agua bendita, y las que entraron despues, que ya se auian ydo (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira) olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli: durò de manera, que se pudo aduertir à ello. Otra vez estaua en el coro, y diòme vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes, adonde yo estaua, y yo cabe mi oy hablar, como que concertauan algo, aunque no entendì que habla fuesse, mas estaua tan en oraciõ, que no entendì cosa, ni vue algun miedo. Casi cada vez era, quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouechasse algun alma, y es cierto, que me acaeciò lo que agora dirè, y de esto ay muchos testigos, en especial quien agora me confieffa, que lo viò por escrito en vna carta, sin dezir le yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quien era.

Vino vna persona à mi, que auia dos años y medio, que estaua en vn pecado mortal de los mas abominables que yo he oydo, y en todo este tiempo ni se confessaua, ni se enmendaua, y dezia Misfa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que como le auia de confessar cosa tan fea, y tenia grandesseo de salir del, y no se podia valer à si. A mi hi-

Qq 3 zome



zome gran lastima; y ver, que se offendia Dios de tal manera, me diò mucha pena. Prometile de suplicar à Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziesfen, que eran mejores que yo, y escriui à cierta persona, que el me dixo podia dar las cartas, y es ansi, que à la primera se confesò, que quiso Dios por las muchas personas muy santas, que lo auia suplicado à su Magestad, que se lo auia yo encomendado, hazer con esta alma esta misericordia, y yo, aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado. Escriuiòme, que estaua ya con tanta mejoría, que auia dias que no caya en el, mas que era tan grande el tormento, que le daua la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia; que le encomendasse à Dios, yo lo tornè à encomendar à mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy à pechos. Era persona, que nadie podia atinar, en quien era, yo suplique à su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios à atormentarme à mi, con que yo no offendiesse en nada al Señor. Es ansi, que passè vn mes de grauísimos tormentos, entonces erã estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron à el, assi me lo escriuieron, porque yo le dixè lo que passaua en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedó del todo libre, que no se hartaua de dar gracias  
al



al Señor, y à mi, como si yo yuiera hecho algo, sino que ya el credito que tenia, de que el Señor me hazia mercedes, le aprouechaua. Dezia que quando se veyá muy apretado, leya mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado el, y aun yo me espantè, y lo suffriera otros muchos años por ver aquel alma libre, sea alabado por todo, que mucho puede la oracion de los que firuen al Señor, como yo creo, que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que, como yo lo procuraua, deuián los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien vna noche pensè me ahogauan: y como echaron mucha agua bendita, vi yr mucha multitud de ellos, como que se yuan despeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria à v.m. y me consolaria, si las dixesse.

Lo dicho aproueche, de que el verdadero sieruo de Dios se le dè poco destos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan, que cada vez, que se nos da poco de ellos, quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar, no lo digo: solo dirè esto, que me acaeciò vna noche de las Animas, estan-



estádo en vn oratorio, auiendo rezado vn Nocturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin de el que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oracion, yo me fantiguè, y fue: tornando à començar, tornòse: creo fueron tres vezes las que la comencè, y hasta que echè agua bendita, no pude acabar: ví que salieron algunas animas del Purgatorio en el instante, que deuia faltarles poco, y pensè si pretendia estoruar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se vee claro està alli, como he dicho. Quiero tambien dezir esto, porque me espantò mucho.

Estando vn dia de la Trinidad en cierto monesterio en el coro, y en arrobamiento, ví vna gran contienda de demonios contra Angeles: yo no podia entender, que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendì bien en cierta contienda, que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino hartò daño à la casa, que era. fue contienda, que durò mucho, y de hartò desassossiego. Otra vez via mucha multitud de ellos al rededor de mi, y parecia me estar vna gran claridad que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar à mi. Entendì que me guardaua Dios, para que no llegassen à mi, de manera que me hiziesen offenderle, en lo que he visto en mi algunas vezes,



zes, entendì que era verdadera vision: el caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningun temor los tēgo, porque no son nada sus fuerças, si no veen almas rendidas à ellos, y couardes, que aqui muestrā ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones que ya dixē, me parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornauan à des-  
 pertar en mi, que tenia bien, que encomendarme à Dios luego, era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio, hasta que me sossegaua el Confessor, porque aun primer mouimiento de mal pensamiento, me parecia à mi, no auia de tener, quien tantas mercedes recebia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho, y aun agora me atormenta, ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien.

En esto he passado y passo mucho, miro luego à la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme, que voy al reues, que ellos no yuan, sino por desprecio è injurias. Haze me andar temerosa, y como que no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago, quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando affligida, que yo no sè como esto puede ser, mas passa ansì, que entonces parece està el

R r alma



alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Daua me algunas vezes, y duròme hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro, era tentacion (vn Frayle Dominico gran letrado me lo declarò bien) quando pensaua que estas mercedes, que el Señor me haze, se auian de venir à saber en publico, era tan excessiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino à terminos que considerandolo de mejor gana, me parece me determinaua à que me enterraran biua; y assi quando me començaron estos grandes recogimientos ò arrobamientos, à no poder resistirlos en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer, adonde nadie me viera.

Estando vna vez muy fatigada de esto, me dixo el Señor, que, que temia; que en esto no podia auer fino dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò que alabassen à el, dando à entender, que los que lo creyan le alabarian, y los que no era, condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me sossegò esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino à terminos la tentacion que me queria yr de este lugar, y dotar en otro monesterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estaua, que auia oydo dezir muchos estremos del. Era tambien de mi Orden, y muy lexis, que esto es lo que à mi me consolarà, estar adonde no me conocieran, y nunca



ca me dexò mi Confessor. Mucho me quitauan la libertad del espiritu estos temores, que despues vinè yo à entender, no era buena humildad, pues tanto inquietaua, y me enseñò el Señor esta verdad, que si yo tan determinada y cierta estuuiera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesaua de oyr loar à otras personas, antes me holgaua y consolaua mucho de ver, que alli se mostraua Dios, que tanpoco me pesaria, mostrasse en mi sus obras.

Tambien di en otro extremo, que fue suplicar à Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo bien en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados, para que viesse, quã sin merito mio me hazia mercedes, que esto dessee yo siempre mucho. Mi Confessor me dixo, que no lo hiziesse mas hasta aora, poco ha, si via yo, que vna persona pensaua de mi bien mucho por rodeos, ò como podia, le daua à entender mis pecados, y con esto parece descansaua. Tambien me han puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto no de humildad à mi parecer, sino de vna tentacion. Venian muchas, pareciame, que à todos los traya engañados, y aunque es verdad, que andan engañados en pensar, que ay algun bien en mi: no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los Confesores, sino viera era necessario,



no tratára ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos y penas, y sobra de humildad entiendo yo aora, era harta imperfeccion, y de no estar mortificada, porque vn alma dexada en las manos de Dios, no se le da mas que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced, que lo entienda, que no tiene nada de si, fiese de quien se lo da que sabrà, porque lo descubre, y aparejese à la perfecucion, que està cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la haze semejantes mercedes, porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad, porque bien se puede aparejar vn alma, que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo, à ser martyr del mundo; porque si ella no se quiere morir à el, el mismo mundo las matará.

No veo cierto otra cosa en el, que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo, para si vno no està perfeto, llevar camino de perfecion, que para ser de presto martyres. Porque la perfecion no se alcança en breue, sino es à quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced, el mundo

do



do en viendole començar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena, vfa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dormir, ni, como dizen, resollar, y mientras en mas le tienen mas deuen olvidar, que aun se estan en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma, biuen aun en la tierra, sugetos à sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies; y assi, como digo, es menester gran animo: porque la pobre alma aun no ha començada à andar, y quieren la que buele, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras, como ellos leen estauan los Santos, despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon, porque muy muchas almas tornan atras, que no saben las pobrezitas valerse, y assi creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte. Y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verà v. m. que no ha auido en mi, sino caer y leuantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar, antes que Dios les dè alas.

Ya creo, he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy affligidas por esta causa. Como comiençan con grandes desseos y feruor, y determi-

R r 3      nacion



nacion de yr adelante en la virtud, y algunas, quãto al esterior, todo lo dexan por el, como veen en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, veen en todos los libros, que estan escritos de oracion y contemplacion, poner cosas que hemos de hazer para subir à esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconfuelanse, como es vn no sè nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien, vna poca estima de honra, vn desafimiento de sus deudos, que si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan, otras cosas de esta manera muchas, que à mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natural inclinacion: no se fatiguen, esperen en el Señor que lo que aora tienen en desseos, su Magestad harà que lleguen à tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si, porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos, dexaremos de salir con victoria. Y porque tengo mucha esperiencia desto, dirè algo para auiso de vuesa merced, y no piense, aunque le parezca que si, que està ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario: y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydar-

nos



nos mientras biuimos, porque mucho se nos pega luego, si, como digo, no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame à mi pocos años ha, que no solo no estaua asida à mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto assi, que su conuersacion no podia llevar. Offreciòse cierto negocio de harta importancia, y vue de estar con vna hermana mia, à quiẽ yo queria muy mucho antes. Y puesto que en la conuersacion (aunque ella es mejor que yo) no me hazia con ella (porque, como tiene diferente estado que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria, y lo mas que podia me estaua sola) vi que me dauan pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuydado. En fin entendì de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y que aun auia menester huyr la ocasion, para que esta virtud, que el Señor me auia començado à dar, fuesse en crecimiento, y ansi con su fauor lo he procurado hazer siempre despues acà.

En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença à dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, ansi es en cosas de honra, y en otras muchas, que crea v. m. que no todos los que pensamos, estamos desasidos del todo, lo estan, y es menester nunca descuydar en esto, y qualquiera persona que sienta en si algun punto de



de honra, si quiere aprouechar, crea me, y de tras este atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, si no es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte, pareceme que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan à las gentes. Vala me Dios! porque està aun en la tierra esta alma? como no està en la cumbre de la perfeccion? que es esto? quien detiene à quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene, es, que no quiere entender que le tiene: y es, porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado à tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor à esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que à todo el arbol no dañe (porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas) no es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar à los que andan cabe el, porque la fruta que da de buen exemplo, no es nada sana, poco durára. Muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto ò compas que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion, es pestilencia.

Andas procurando juntarte con Dios por vnió,  
y que-



y queremos seguir sus consejos de Christo, cargado de injurias y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y credito, no es possible llegar allà, que no van por vn camino. Llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, No tengo en que, ni se me ofrece. Yo creo, que quien tuuiere esta determinaciõ, que no querrà el Señor pierda tanto bien. Su Magestad ordenarà tantas cosas, en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos à la obra, quiero dezir las naderias y poquedades que yo hazia, quando comencè, ò algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas, pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco del Rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via à otras nouicias que me podian enseñar.

Acaeciame no les preguntar, porque no entendiessen, yo sabia poco, luego se pone delàte el buen exemplo; esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió vn poco los ojos, aun sabiendolo, tantico que estaua en duda, lo preguntaua à las niñas, ni perdì honra, ni credito, antes quiso el Señor à mi parecer darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto, sino tenia estudiado lo que me enco-

Sf                      men-



mendauan, y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oyan, que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi, quando no lo sabia muy bien dezir, que no lo sabia, sentia harto à los principios, y despues gustaua de ello: y es así, que como comencè à no fe me dar nada de que se entendiesse no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua, supiesse hazer esto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere con estas naderias que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daua pena) de poco en poco se van haziendo con actos y cosas poquitas, como estas, que en ser hechas por Dios, les da su Magestad tomo. Ayuda su Magestad para cosas mayores. Y así en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprouechauan, sino yo, porque nunca fuy para nada, de que se yuan del coro, coger todos los mantos. Pareciame seruia aquellos Angeles que alli alabauan à Dios, hasta que no se como vinieron à entenderlo, que no me corrì yo poco, porque no llegaua mi virtud à querer que entendiesen estas cosas, y no deuia ser por humilde, sino porque no se ríessen de mi, como eran tan nada.

O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y cõtar vnas arenitas, que aun no las leuantaua



taua de la tierra por vuestro seruicio, fino que todo yua embuelto en mil miserias, no manaua aun el agua de vuestra gracia debaxo de estas arenas, para que las hiziesse leuantar. O Criador mio, quien tuuiera alguna cosa, que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues quento las grandes mercedes que he recebido de vos! Es ansi, Señor mio, que no sè como puede suffrirlo mi coraçon, ni como podrà, quiẽ esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandissimas mercedes, y que no he verguença de contar estos seruiçios, en fin como mios. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte, me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en quenta, los tomarà mejor. Plega à su Magestad me dè gracia, para que no estè siempre en principios, Amen.

## CAPITVLO XXXII.

*En que trata, como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Quenta una cifra de lo que alli se le representò, para lo que fue: comienza à tratar la manera y modo como se fundò el monestrio, adonde aora està de san Joseph.*

**D**espues de mucho tiempo que el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando vn dia en